

## AD LIMINA

### Pedro Garfias, mi amigo

... Estas *Poesías completas* me sugieren, ante todo, doble motivo de agradecimiento; agradecimiento al Dr. Moreno, investigador sin descanso de la vida y la obra de mi poeta amigo. Con esta nueva edición de *Poesías completas* (y con la biografía *Pedro Garfias, poeta de la vanguardia, de la guerra y del exilio*, que sale en estas mismas fechas en la Diputación de Córdoba) se reconstruye una vida literaria y se rescata a un gran poeta. En segundo lugar, agradecimiento también al espíritu humanísimo e impar de Pedro Garfias, que me honró con su amistad, y fue para mí amigo y hermano, compartiendo ambos el exilio interminable.

Pedro Garfias Zurita, Pedro ... Merced a esta nueva edición de *Poesías completas*, estás de nuevo entre nosotros. Muchos españoles –así lo espero– se van a encontrar contigo por primera vez. Para nosotros, tus viejos amigos –hermanos– de antaño, esta cuidadísima obra nos va a brindar un reencuentro ... ¡Y bien que vamos a gozar nuestro ayer común, así en la paz como en la guerra!

hace unos días, querido y desconocido lector, leí –no recuerdo dónde– una lapidaria frase que me resultó conmovedora, pese al aire de humildad con que se me presentó: “Cada pájaro tiene su canto”. Y pensé en el canto de nuestro poeta, cuya voz es singularísima. Si bien es cierto que tiene un destinatario histórico y concreto, también es innegable su dimensión universal. En cualquier espíritu humano, allí donde el dolor, la soledad y las penas... también, donde la esperanza y el amor tengan su asiento, existirá la posibilidad de que el canto de Pedro se acerque, se instale y labre su nido.

México valoró, amó y reconoció la figura de Garfias. Espero que en su España natal –nuestra querida España–, este gran poeta sea también reconocido y valorado en su humanísima obra. En correspondencia, desconocido lector, Pedro te saluda con su lenguaje de versos:

Leer un poema es como amar a una mujer:  
Cuesta trabajo y tiempo comprender.  
Se la conoce,  
Se la desconoce,  
Se la reconoce  
y un día se la siente  
de la cabeza a los pies.

ALFREDO GRACIA VICENTE,  
Monterrey, N.L., MÉXICO